

Santos, ¿cómo vamos? (II)
Por: Héctor Riveros, Dom, 2013-08-04 08:52



Si quitáramos el proceso de paz, ¿qué le quedaría al Gobierno? Bastante, pero nada verdaderamente transformador o histórico. Incluso sería difícil imaginar cómo podría ser identificado dentro de unos años.

Es una paradoja porque el Gobierno tiene resultados para mostrar. Santos conformó un buen equipo y ha hecho muchas de las cosas que los candidatos que lo enfrentaron durante la campaña hubiesen hecho si estuvieran en la Presidencia. Sin embargo, aunque en el discurso oficial siempre hay alusiones superlativas como las que utilizan los locutores deportivos, del estilo de “nunca antes”, “la más grande”, etc., al ciudadano común y corriente le queda difícil identificar los logros.

En los tres problemas que la gente identifica como más importantes: la inseguridad, el desempleo y la pobreza a Santos le va bien según las estadísticas.

La violencia homicida, el indicador más fiable en materia de seguridad, alcanzó a fines de 2012 los niveles más bajos en los últimos 30 años. Santos recibió una tasa de desempleo cercana al 13 por ciento y la tiene en menos de 10. La pobreza pasó de casi 35 por ciento a un poco más de 32. La desigualdad, medida por el indicador GINI, también disminuyó en estos tres años.

A pesar de esos resultados la gente percibe, según la encuesta que circuló este fin de semana, que la situación va por mal camino y que las políticas del gobierno no son buenas, ni en seguridad, ni en generación de empleo, ni en reducción de la pobreza.

Hay programas y proyectos muy exitosos como los del Ministro de Comunicaciones para mejorar el acceso a Internet de banda ancha y a herramientas que faciliten el uso de nuevas tecnologías. O como el del Ministro Pardo para proteger a los adultos mayores. O como los varios que lidera la Dirección de Prosperidad Social para reducir la pobreza. Sin embargo ninguno de ellos, ni todos sumados, le ponen un sello al Gobierno. Ese es el problema de Santos que está por terminar su primer período de Gobierno y, como ya dije, excluyendo el esfuerzo por la paz, nos quedamos sin saber qué estaba haciendo.

En estos días de balance, el Presidente ha insistido en su programa “histórico” en materia de infraestructura, incluso reconoció que nos “demoramos un poco”. Por ahora hay anuncios de licitaciones, de enredos contractuales y pocos kilómetros de carretera nueva para citar un ejemplo.

¿Por qué el 60 por ciento de los colombianos preferirían que no se reeligiera Santos a pesar de que ha hecho la tarea en los frentes más importantes? ¿Por qué el clima de opinión es pesimista si el Gobierno dibuja un panorama muy distinto? La respuesta más simple, la que más le gusta a los gobiernos, es que es un problema de comunicaciones. El Presidente lo ha dicho muchas veces “no estamos comunicando bien los logros”.

En realidad es un problema de falta de visión. Santos no logró plantear un objetivo con el que la sociedad colombiana se identificara. El slogan de la prosperidad y el de un país más justo, moderno y seguro resultaron patéticos. Si uno le preguntara a un ciudadano en la calle de cualquiera de nuestras ciudades, qué está haciendo Santos, ninguno contestaría que haciendo un país más justo, moderno y seguro a pesar de que nos lo repiten a toda hora

Cuál es el modelo de sociedad y de país que impulsa el gobierno es algo que no es fácil de contestar. Claro, si no excluimos la paz, la historia es distinta, porque ahí se puede identificar un relato, pero el propio Santos ha repetido que si el proceso fracasa “no perdemos nada”. El Presidente ha tenido temor de casarse solo con la paz y terminó con un muñeco amorfo.

La impronta de un gobierno liberal contemporáneo que pareciera que Santos quiere tener se vuelve borrosa cuando aparecen los denominados “dilemas morales” como el aborto o los derechos de las parejas homosexuales. El Presidente se esconde y la Ministra de Justicia se asusta.

A pesar de la ausencia de norte, la mayoría de los ministros hacen bien su tarea, otros –claro- son un fracaso –ese sí- histórico. Por eso algunos dicen que en estos tres años ha habido más “Gobierno” que Presidente. O dicho de otra manera, más tecnocracia que liderazgo y los capítulos en la historia los escriben los líderes.

Santos dispersó los esfuerzos y los recursos. Ha querido quedar bien con todos y eso casi siempre termina en que no se queda bien con ninguno.

Una regla de buen gobierno, el que tanto pregonó el Presidente antes de serlo, es priorizar. Los Presidentes deben tratar de resolver –no de paliar o mitigar- un problema grande. Uribe asumió el de la confrontación y a la gente le queda muy fácil responder qué hizo, así en lo demás haya sido un fracaso o un enorme retroceso.

A Santos le quedan uno o cinco años –yo vaticino que cinco- y en lo que resta tendrá que definir el norte o definirse de una vez por todas por la paz.

El Gobierno puede insistir en que vamos bien, la gente en que vamos mal pero -bien o mal- lo cierto es que no sabemos para dónde vamos y ese es el problema.

Contenido relacionado: [Santos, ¿Cómo vamos? \(I\)](#) [1]

jQuery(function(){ jQuery('iframe').height(jQuery('iframe').contents().find('html').height()); });

URL de origen: <https://archivo.lasillavacia.com/historia/santos-como-vamos-ii-45327>

Enlaces:

[1] <https://archivo.lasillavacia.com/historia/santos-como-vamos-i-45289>